

EL PERIÓDICO EN LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

C. Serrano Navajas

Departamento Didáctica de las Ciencias Experimentales.

Universitat de València.

FUNDAMENTACIÓN

Desde luego, entre las diversas encrucijadas en las que todavía hoy parece vacilar nuestra escuela, se encuentra también la opción entre dos tipos de maestro: aquél que Corzo Toral llama "maestro guardián y depositario del saber-sabido", y aquél otro para quien no hay tal saber mientras no se verifique cada vez y, en consecuencia, es capaz de enfrentarse con sus alumnos a cualquier acontecimiento, aprender con ellos y aplicar sus saberes a cualquier nueva situación. Es seguro que este segundo maestro, representante de la que Freire llamó "escuela liberadora", será el que también se servirá del periódico dentro del aula.

La entrada del periódico en la clase de Sociales se apoya, ya de primeras, en un doble fundamento: 1º), en cuanto debe ser objeto de estudio en sí mismo, y 2º), en cuanto él constituye un material didáctico auxiliar que resulta ineludible.

1.—Como objeto de estudio en sí mismo.

Está, por supuesto, que en una sociedad dominada por los medios de comunicación es una exigencia—como señala J. Vioque—el conocimiento progresivo de tales medios. Pero, además, por requerimientos de los propios Cuestionarios de la EGB el alumno debe estudiar y llegar a conocer la estructura de la Información y el funcionamiento del organismo de un periódico, sus dependencias económicas, su difusión, sus distintas secciones, sus lenguajes, la influencia ideológica de la opinión...etc., hasta el punto de convertirlo en sus manos en un material que le es del todo familiar y convertirse él, a su vez, al menos mentalmente, en una de las piezas que contribuyeron a que ese ejemplar esté ahí y haya podido llegar hasta él. Algo, evidentemente, muy por encima de aquella escuela que no incluye otro estudio de la prensa que la visita a un periódico y de la que Rotger y Roque ironizan tan sutilmente: "Da la impresión

de que muchos acuden a los periódicos como Cristóbal Colón fue a las Américas. O sea, que intentan encontrar espacios o terrenos sin saber muy bien dónde están ni cómo son".

Con todo, se trata de la primera fase, en esa relación "prensa-escuela".

2.—Como un material didáctico auxiliar.

Realmente el periódico constituye un material didáctico, aunque auxiliar, insustituible, puesto que mediante él, y cada día con el aporte de su novedad, nuestra escuela tiene ocasión para los siguientes enriquecimientos:

2.1.—Para abrirse hacia el entorno real e inmediato. Hacia esa vida social de la que el propio alumno ha de sentirse parte. Incumbe a la institución educativa "encargada de prepararlos para la vida, satisfacer en primer lugar su legítima curiosidad por las cosas que les preocupan, suministrarles luego la información relativa a sus intereses y, por fin, enseñarles a informarse" (Reboul, 1980), o, con palabras de Bernard Eliade (1975), "tenemos la obligación de facilitarles los medios de comprender mejor el mundo en que viven... porque ayudar a los alumnos a iniciarse en los aspectos y en los problemas de su mundo no sólo significa responder a una necesidad actual, sino que supone, además, hacerse cargo de las necesidades que los mismos alumnos manifiestan. Privar a los jóvenes de información es como robarles su derecho a la madurez".

Cumple, pues, una función de conexión. Por añadidura, y en ese círculo de calidad: escuela/familia/alumnos, el niño enlaza la escuela y su casa con unos asuntos que en ambos lugares están siendo comunes y en los que, por eso mismo, él puede participar sin interrupción, dejando atrás la pasividad y la indiferencia a la que aboca tantas veces la enseñanza libresca. Por otra parte, y según expresión de Marks Greenfield (1985), "no hay que olvidar que el impacto educativo de un medio se intensifica cuando éste se convierte en tema de diálogo y comentarios". Se

hace preciso, pues, superar aquellos colegios a los que García Novell (1986) llamaba “bunkers ignorantes de lo cotidiano, de lo vivo, de los latidos del mundo y de la calle”, o, según Frabboni et al (1980), “aquella escuela que se ha mostrado siempre refractaria y recalcitrante en relación con los espacios “naturales” y “sociales” adyacentes a ella”.

2.2.—Para contar con otra fuente de información complementaria. En distintos asuntos de las Disciplinas de nuestra Área de Conocimiento, el periódico puede aportar importantes complementos informativos:

2.2.1.—Ofreciéndonos lo más actual y que, por ello mismo, no se encuentra en los manuales de texto. Así, en el marco de la actualidad de un curso de Geografía o de Historia el periódico siempre se anticipa al manual -que no puede ser revisado tan rápidamente- y permite una puesta a punto. Gonnet (1984) cita estas palabras de Geneviève Baas: “yo me sirvo más de un periódico para estudiar la actualidad, que de la actualidad para estudiar el periódico”.

Por supuesto, el libro tiene siempre el declive de su natural falta de inmediatez, por lo que una información reducida a él queda siempre un tanto sesgada e incompleta. Un poco, el significado de aquella expresión de Josep Meliá: “Alejémonos de los fósiles para empaparnos del chirimirí de la actualidad” (Rotger y Roque, 1982).

2.2.2.—Brindándonos otros aspectos no previstos en los Programas, con lo que se llenan huecos en la formación integral de la cultura general de los alumnos y provoca la necesidad de conocimiento e información a la vez que amplía su mundo de referencia socio-cultural. Esos “fragmentos finos de historia” (Gonnet, 1984) que nos da la prensa día tras día, porque “es el segundero de la Historia del mundo” (García Novell, 1986), son, a veces, aristas decisivas para comprender figuras y volúmenes sociales a pesar de que los Programas Oficiales no habían columbrado el incluirlos.

2.2.3.—Profundizando en temas vitales de nuestra sociedad (hambre en el mundo, violencia, marginación, contaminación ambiental...) hasta donde, acaso, no pueden alcanzar los manuales de texto.

2.2.4.—Suponiendo, con sus informaciones, toda una oportunidad para que la tarea didáctica de la clase pueda configurarse en torno a un “centro de interés”, con el consiguiente provecho de la actuación interdisciplinar.

2.2.5.—Constituyéndose, por tanto, en fuente

habitual de conocimientos actualizados y globalizados de la realidad social, con lo que el aprendizaje del niño no queda constreñido en un universo cerrado, sino que se desenvuelve y actúa en un máximo de situaciones: sabiendo lo que pasa y por qué pasa en su entorno, en el mundo, irá en cada momento adaptándose, tomando posturas y actitudes adecuadas a cada situación. Es entender la sociedad, en la que viven, en sus distintos aspectos y su propio papel dentro de ella, lo que únicamente se percibe con suficiente logro cuando el organigrama de todas las interacciones aparece formando un conjunto o entramado.

2.3.—Para permitir a la escuela y al Profesor contar con un óptimo medio o pretexto para cumplir con su verdadera función: la sistematización de los saberes que le llegan al niño en avalancha desde el mundo exterior (según encuesta de la UNESCO, “los alumnos europeos extraen el 80% de sus informaciones de la vida cotidiana y sólo el 20% de la escuela. De estas últimas, únicamente el 5% les resultan útiles”). La vida, con sus sucesos y con sus problemas está, pues, de alguna manera ya dentro del aula a través de toda esa información que los alumnos han recibido ya en el exterior. Muchas veces, el que la escuela haya permanecido al margen de esos saberes y no haya explicación y “sistematización” a los mismos ha sido, quizá, la causa más importante por la que ha sido acusada la escuela tradicional. Es una relación constante con la realidad lo que también debe priorizar en la escuela, y en ello tiene el periódico mucho que ofrecer.

La escuela debe saber conducir a la sistematización de saberes esta “tercera cultura” que, según Edgar Morin (Porcher, 1976), aflora de los medios de comunicación social. “El niño, de hecho, ya está incorporado al mundo de la comunicación de masas. Esto ha agrandado el paisaje de su curiosidad y ha introducido elementos unas veces de formación y otras de confusión. De ahí que todo ese material deba ser reordenado a la vez que analizado y contextualizado” (Rotger y Roque, 1982). Un camino que podría llevarnos incluso —como defiende Corzo Toral (1976)— a que la lectura del periódico en clase acabe resultando una propuesta de renovación a fondo, de ningún modo como un instrumento más” al servicio de los objetivos de la escuela de siempre, sino de un instrumento capaz de modificar profundamente dichos objetivos”. En suma, el profesor deja de ser el monopolizador de la información para transformarse en MEDIADOR entre las diferentes fuentes informativas y organizador de esos

conocimientos “significativos” que el alumno adquiere.

Sobre esa misma base, tenemos aquí la ocasión para la formación y desarrollo de la capacidad crítica, ésa que empieza por “aprender el arte de leer con incredulidad los periódicos” que ya apuntaba Bertrand Russell, porque, y siguiendo ahora la expresión de Corzo Toral (1976), “el periódico en clase no es sólo para utilizarlo, sino para desenmascararlo”. Si queremos contribuir a que existan individuos libres y autónomos, hemos de saber hacerlos críticos: Que sepan también cuestionar los puntos de vista de la información periodística concreta, confrontando para ello la realidad con lo que se dice de ella y cómo se dice.

2.4.—Para utilizar un recurso didáctico que impone una nueva manera de trabajar. A diferencia del “saber normativo”, este otro proceso de conocimiento va más por la vía del descubrimiento, el trabajo en equipo e, incluso, de la interdisciplinariedad entre diferentes profesores y asignaturas, pues de lo que se trata es de abordar la realidad social, que al fin y al cabo es diversa y compleja: aspectos sociológicos, políticos, económicos, geográficos, históricos, antropológicos... etc. además de otros correspondientes a Área de conocimiento distinta a la que algunas veces también concierne.

2.5.—Para Incentivar Principios, como el de Actividad y Socialización-Vitalización, que tan decisivos son en el aprendizaje. De un lado, la utilización del periódico en clase obliga al alumno a tomar notas, a documentarse de modo complementario, a la autoexpresión en la reconstrucción de la noticia, a la interpretación de mapas y gráficos, a la intervención en debates, etc. etc. De otro lado, acerca la realidad social en la que el alumno tiene que integrarse...

2.6.—Para tener ahí un recurso que fomenta actitudes sociales (respecto a las opiniones de los otros, búsqueda de luz en el contraste de opiniones, solidaridad-convivencia frente al individualismo, cooperación frente a la competencia...etc.) y desarrollar destrezas, habilidades y técnicas de trabajo de sumo provecho (análisis, síntesis, proceso inductivo, búsqueda y selección de información, su reordenación y contextualización, exposiciones orales y escritas, comentarios de textos, coloquios, debates...etc.)

En suma, ante la duda que se plantean algunos sobre si introducir la prensa en la escuela debido a lo apretados que están los programas, deberíamos preguntarnos con Raymond William (1971)

“no si hemos de dedicarle tiempo, sino si podemos no dedicárselo”.

APLICACIÓN

Una vez perfilados los provechos didácticos que puede brindarnos el periódico en la clase de Sociales, habremos de ver “cómo hacerlo para conseguirlos”.

Distinguiremos entre “qué utilizar” y “cómo utilizarlo”:

1.—Qué utilizar.

Al delimitar este campo de materiales, podemos quedarnos en la siguiente distinción: ciertas noticias seleccionadas, determinados escritos y, al fin, el periódico en su totalidad.

1.1.—Ciertas noticias seleccionadas. Para servirnos de ellas como enlace con antecedentes históricos (distancia en el tiempo) o con zonas geográficas lejanas (distancia en el espacio). Los alumnos se muestran más interesados cuando la actualidad enfoca la atención general sobre aquel suceso histórico o aquella zona distante. Es, al menos en el ámbito de las actitudes y la motivación, el paso de lo inmediato a lo lejano, que tanta fuerza tiene en el interés para el aprendizaje.

1.2.—Determinados escritos. Seleccionados según un doble criterio:

- Por su notable relieve (actualidad).
- Por su adecuación a la tarea interdisciplinar (oportunidad).

1.3.—Todo el periódico. Por añadidura, el periódico es aprovechable en su totalidad, pues en cualquier sección (internacional, nacional, regional, local, económica, deportiva, cultural, de meteorología o, incluso, de anuncios publicitarios) cabe hallar “oportunidad” por parte de un profesor hábil. “Un periódico es como un banquete; siempre hay un platillo para cada gusto”, señala Calvimontes (1985). Si una vuelta ciclista puede dar oportuno pie para un estudio geográfico de la zona de etapa, el anuncio de venta de un piso puede llevarnos al estudio de un barrio de la ciudad, al del plano urbano y su desarrollo y hasta también al del simple plano de la vivienda con sus ventajas e inconvenientes...

2.—Cómo utilizarlo.

El “cómo” estará en función del objetivo que nos propongamos, esto es, según vayamos a tomar el periódico como objeto de estudio en sí mismo o lo vayamos a tomar como fuente informativa:

2.1.—Como objeto de estudio en sí mismo.

Habrà una primera fase, tan amplia y demorada como se requiera, en que los alumnos explorarán e intentarán ir descubriendo el periódico hasta conocer perfectamente su funcionamiento, la elaboración de sus diferentes secciones, la pluralidad que encierra, los servicios que ofrecen, el lenguaje de su imagen..., la misma publicidad.

En lo concerniente a la “pluralidad”, será bueno manejar diferentes periódicos. Se verá su distinto tratamiento de las noticias, en lo que influirán decididamente su ideología y tendencias. Bastará con que nos detengamos en la primera página, las noticias más importantes, las cartas al director y las mismas páginas deportivas. El proceso analítico se encaminará directamente a: qué tipo de noticias aparecen, qué espacio le dedican cada uno de los periódicos, la magnitud de los titulares que los encabezan y el contenido de cada una de ellas...etc.

Con referencia a la variedad de “servicios que ofrece”, se prestará atención a la información cultural y recreativa, cartelera de espectáculos, programas de radio y televisión, a los avisos para los ciudadanos, a las noticias meteorológicas y otros servicios de interés para los consumidores...etc.

Al fin, en cuanto al “lenguaje de su imagen” se analizará la fotografías, dibujos y caricaturas, intentando desentrañar sus mensajes...etc.

En una segunda fase, los distintos equipos “inventarán” un periódico, tratando de reproducir todo el proceso periodístico, porque “nuestro estado de ánimo cambia totalmente frente a una obra, según la examinemos como autores o como espectadores”(…) “el visitante que admira una exposición de dibujos difícilmente logra establecer contactos con las obras que examina. Pero si él mismo ha creado y dibujado como lo hacen los artistas, entonces comprende mejor y de manera diferente los cuadros expuestos” (Freinet, 1974). Buscarán la información y la plasmarán mediante lo que el mismo Freinet (1974) llama “el texto libre”, con opiniones e ilustraciones junto a los datos, y, si es posible, lo multicopiarán y distribuirán entre los compañeros e incluso entre las familias, La utilización de la prensa se convertirá así en una técnica de trabajo de importante aprovechamiento. Da muy buenos resultados comenzar con temas del barrio y localidad, a modo de ensayo. Pero, a niveles superiores, puede abordarse lo que antes llamábamos “lejanía espacial” y “lejanía temporal”: nada mejor para compren-

der exhaustivamente un período histórico lejano o una zona geográfica distante, que introducirse en ellos creando un periódico (con las distintas secciones clásicas) apropiado para aquel tiempo o lugar.

Como ya apunta Freinet (1974), el alumno así experimentado llegará a palpar con evidencia que el contenido no es ningún dogma, y así la prensa que luego lean tendrá para ellos menos peligros. El periódico, efectivamente, no suele darnos la noticia reflejando la realidad tal como es, sino que, utilizando ahora palabras de J. Mestres (1985), “la selecciona, la transforma y manipula y crea una nueva realidad social, la de los propios medios de comunicación, que actúan como elementos de poder y, por tanto, de manipulación o transformación social”.

2.2.—Como fuente informativa

El procedimiento comenzará, en cualquier caso, por analizar -“des-hacer” la noticia. Luego, el proceso continuará “utilizándola”.

Se ha creado una situación en que profesores y alumnos tienen la misma posibilidad de acceder a las informaciones; lo que los diferencia es la manera de captar y tratar dichas informaciones. Esa madurez del profesor será la que conduzca al alumno en ese “des-hacer” y “utilizar” la noticia.

La tarea práctica, una vez separado el fragmento del periódico, mediante fotocopia, e incorporado a folios en blanco para el trabajo personal, puede alargarse más o menos según los casos y la finalidad. Lo que, por supuesto, nunca debe faltar en este tratamiento que proponemos es lo siguiente:

2.2.1.—La comprensión total del vocabulario y sus sentidos, incluidas, incluso, las posibles connotaciones. Será bueno que los alumnos busquen ejemplos de expresiones y los analicen y comenten con detalle, con matices.

2.2.2.—La respuesta a los componentes del “lead” informativo de cada noticia (qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué, para qué...)

2.2.3.—La búsqueda de información complementaria para la mejor comprensión (situación geográfica, antecedentes históricos... etc. etc.)

2.2.4.—La emisión del juicio crítico (sobre el hecho en sí y sobre el tratamiento que le han dado en uno o en diferentes periódicos).

2.2.5.—Reconstrucción de la noticia mediante una nueva redacción del alumno, que debe permitirle no sólo el desarrollo de la imaginación, sino también el análisis crítico, el razonamiento lógico... etc.

Todo ello conduce, pues, hacia el trance de la

expresión escrita del alumno. Será el contraste de pareceres lo que le permitirá ir adquiriendo mayores grados de objetividad en sus opiniones y, sobre todo, también flexibilidad en la manera de expresarla.

Si esta forma de utilización del periódico ha de ser la habitual, también es provechoso que ocasionalmente pueda tomarse un acontecimiento de cierto relieve, el cual despierte especial interés en los alumnos debido, por ejemplo, a su trascendencia en otros medios de comunicación o en la calle misma, y cuyo desarrollo pueda preverse que va a requerir varios días de duración. Se impone, entonces, un seguimiento de esa noticia a lo largo de un tiempo amplio durante el cual los alumnos asisten a la evolución de ese acontecimiento informativo (a través de los artículos de opinión, crónicas, reportajes, incluso cartas al director... etc.) Todo ello les permite seleccionar, ordenar, interpretar, contrastar en debate y, al fin, confeccionar un periódico mural con la redacción de aquellas selecciones.

Hay algo, pese a todo, que en ningún caso debemos desatender. Es la indagación de los "conocimientos previos" que el alumno ya debe poseer bien sentados y a los que hemos de "incorporar" (para "construir" el aprendizaje significativo) los conceptos nuevos.

Ni que decir tiene que es muy aprovechable el periódico mural semanal, con selección y contrastes, como una "puesta en común" y de concentración pública de la clase.

Por último, hay un buen sistema de trabajo inspirado en la llamada "Geografía Radical". No debe olvidarse que entre el libro y el alumno, e incluso entre el propio profesor y el alumno, está la VIDA con la diversidad de situaciones que a todos afectan y ante las cuales no debe haber indiferencia ni el conformismo. Así, cambiando la estructura del libro de texto, podemos llegar, por ejemplo, al estudio del continente africano, no por el método tradicional del aspecto físico, humano, económico... etc., sino a partir de los problemas que le afectan (subdesarrollo, hambre, racismo, neocolonialismo, el mundo árabe...etc. etc.) y que vamos extrayendo de la prensa diaria. Unos datos a partir de los cuales surgirá la conveniente ampliación, por vía de la investigación, y la adecuada sistematización.

CONCLUSIONES

Cabe la posibilidad de ir desbloqueando nuestra escuela, de mejorarla. Sin embargo, ya advierte Frabboni et al. (1980) que "a veces se intenta edificar una "escuela diferente" -de límites pedagógicos democráticos y racionales- a través de la simple restauración de su aspecto metodológico: haciéndoles vestir unos ropajes didácticos más vistosos". Pero a nuestra escuela no la mejoraremos sólo con vistuosidad, sino con eficacia. Posiblemente la utilización del periódico en el aula pudiera aportar algo nuevo a esa eficacia.

Claro que también es cierto la posibilidad, ahí, de un rebrillo fascinante que no supere el mero espejismo. Así, Paul Lazarsfeld (Toussaint, 1982) considera que estos medios de comunicación de masas, además de cumplir dos funciones sociales (la de conferir prestigio y la de reforzar las normas sociales), cumplen también una disfunción: La narcotizante, puesto que estos medios disminuyen el tiempo dedicado a la acción organizada. Ocurre que "el hombre informado tiende a considerarse participante, cuando en realidad no desarrolla acción social alguna: conoce los problemas, pero no actúa para resolverlos". Es, evidentemente, una certera observación que apunta al posible riesgo. Sin embargo, lo hubiera sido todavía más si lo hubiera trascendido, puesto que en lo más hondo de la vertiente formativa del hombre, quedan perfiles de notoria importancia que también pueden quedar atendidos y satisfechos. Así, por ejemplo, supera cualquier otra frustración el hecho de que el contacto con la realidad que la prensa diaria puede proporcionar, lleva a una mayor comprensión de la situación; algo que permite luego al hombre hasta modificar sus propios modelos y sus propias aspiraciones. En suma, algo que apunta hacia "otra escuela", pues, como denuncia Schwartz (1986), "son muchos los alumnos que echan en falta la coherencia entre lo que aprenden y lo que ven, oyen y viven y se lamentan de que la escuela se niegue a abordar temas que les interesan (...) Una escuela en armonía con la vida no alzaría la barrera de los libros entre ella y la realidad del mundo y de los acontecimientos".

En suma, y utilizando palabras de Harris en el prólogo al libro de Cheney (1982), "quizá la razón primordial por la que la gente no lee el periódico habitualmente y con más provecho se deba a que en los centros de enseñanza no se ha valorado suficientemente su auténtico potencial instructivo

vo". Potencial instructivo y también didáctico. a la par que formativo. En nuestra Area de Ciencias Sociales consideramos que el periódico puede ser hoy un auxiliar ineludible, utilizado en el aula. Y ello, tanto en el marco de la "educación cívica" como en el de la "actualidad" de un curso de esta nuestra Area de Conocimiento.

Schwartz, B. 1986. Hacia otra escuela. Narcea, Madrid.
Toussaint, F. 1981. Crítica de la información de masas. Trillas, México.
Veira, C. 1979. La prensa a la escuela. Marsiega, Madrid.
Vioque, J. 1984. La utilización de la prensa en la escuela. Cincel, Madrid.
William, R. 1971. Los medios de comunicación social. Península, Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, E. 1976. Enseñar con la noticia. Losada, Buenos Aires.
Biddle, B. 1970. Los nuevos medios de comunicación en la enseñanza moderna. Paidós, Buenos Aires.
Calvimontes, J. 1985. El periódico. Trillas, Temas básicos, México.
Cervera, J. 1977. Otra escuela.- Cine, radio, TV y prensa. Ed. SM, Madrid.
Corzo Toral, J.L. 1976. Leer periódicos en clase.- Ed. Popular. Madrid.
Cheyney, A.B. 1982. La enseñanza de la lectura por el periódico. Cincel, Madrid.
Domínguez, J. 1972. Los acontecimientos de la actualidad y su utilización en la tarea del aula. Cuadernos pedagógicos (22). Kapelusz, Buenos Aires.
Eliade, B. 1975. La escuela abierta. Fontanella, Barcelona.
Frabboni, F., Galletti, A. y Sovorelli, C. 1980. El primer abecedario: el ambiente. Fontanella, Barcelona.
Freinet, C. 1969. Técnicas Freinet de la escuela moderna. Ed. Siglo XXI, México.
Freinet, C. 1976. El diario escolar. Laia, Barcelona.
Freire, P. 1977. La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI, Madrid.
García Novell, F. 1986. Inventar el periódico. La prensa en la escuela. Ed. Zero, Madrid.
Gómez del Castillo, J. 1986. No hay libertad de información (prensa en la escuela). Ed. Mov. Cultural Cristiano, Madrid.
Gonnet, J. 1984. El periódico en la escuela: creación y utilización. Ed. Narcea, Madrid.
I.E.P.S. 1981. El periódico. Un diálogo de la escuela con la actualidad. Narcea, Madrid.
Marks Greenfield, P. 1985. El niño y los medios de comunicación. Morata, Madrid.
Mestres, J. 1985. El periódico como elemento innovador en la enseñanza. Programa Prensa-Escuela, MEC, Madrid.
Miravalles, L. 1983. Iniciación al periodismo escolar (teoría y práctica). ICE de Salamanca.
Porcher, L. 1976. La escuela paralela. Capelusz, Buenos Aires.
Reboul, E. 1980. Aprender a usar las fuentes de información. Técnicas para la escuela. Narcea, Madrid.
Rotger, B. y Roque, J.M. 1982. Cómo leer la prensa escrita. Esc. Esp. Madrid.